

ANTONIO PRIETO, EN EL SENDERO DE LOS CLÁSICOS

POR

FRANCISCO FLORIT DURÁN

La andadura narrativa de Antonio Prieto se ha mantenido de un modo sostenido desde que en 1955 ganara el premio Planeta con *Tres pisadas de hombre*, hasta nuestros días con la aparición de su último producto literario *La desatada historia del caballero Palmaverde* (1), texto del que deseo ocuparme en estas breves líneas. Cualquier lector que haya frecuentado las obras de Prieto o el que se acerque a ellas por primera vez saludará en seguida con satisfacción el hecho de que el autor pertenezca a esa, hoy en día, reducida nómina de escritores que tratan a la lengua española con sabiduría e inteligencia, que exprimen la poco menos que infinita riqueza de nuestra lengua para deleite del lector aficionado a la buena prosa, a la que se saborea. En el caso de Prieto lo cierto es que no podía ser de otro modo, no sólo porque lleve muchos años dando reiteradas señales de su maestría literaria, sino también porque nuestro autor, Catedrático de Literatura Española en la Universidad Complutense, conoce como pocos la literatura del Siglo de Oro, además, por supuesto, de la del resto de Europa. De este modo su quehacer literario a lo largo de los años ha estado acompañado con las continuadas lecturas de nuestros clásicos, fuente inagotable de buenos libros. Pero es que, por otro lado, la compañía de los escritores del Renacimiento y del Barroco ha hecho que Prieto sea capaz de imitar con asombrosa perfección la prosa áurea. Nos dejó una excelente muestra de ello en *El embajador*, preciosa historia de las andanzas de don Diego Hurtado de Mendoza, caballero del Rena-

(1) ANTONIO PRIETO, *La desatada historia del caballero Palmaverde*, Barcelona, Planeta, 1991, 218 pp.



cimiento, y vuelve a hacerlo ahora en esta su última obra que transcurre en España al comienzo del reinado de Felipe IV.

Ahora bien, el haber transitado el sendero de los clásicos le permite, asimismo, a Prieto conocer en profundidad los usos y costumbres de la España del Siglo de Oro, su sistema de ideas y creencias, los anhelos, las miserias y, por supuesto, la literatura. De todo ello da buena cuenta en la historia del caballero Palmaverde, quien junto con Loaysa tratan de descifrar el criptograma del *Libro del Tesoro* lo que les permitiría trasmutar un metal innoble en oro. Entra también en la historia una inquietante mula, un prudente fraile, el espíritu de Merlín, un convento entregado a devolver a las damas la lozanía perdida y una venta, que no castillo, por la que pasa el pretencioso de don Juan Tenorio. Esta sorprendente mixtura es muy propia del arte narrativo de Prieto para quien la creación literaria es por encima de todo una entretenida e ingeniosa comunicación de saberes y sentimientos, cifra y razón, por otra parte, del quehacer literario de los grandes escritores. Lo cierto y verdad es que el lector se lo pasa muy bien leyendo esta amena historia, esmaltada de referencias librescas, algunas de ellas son un simple guiño, que en lugar de entorpecer el relato lo enriquecen, lo hacen más enjundioso, porque no cabe duda de que el mayor disfrute intelectual será para aquellos que amen intensamente los libros, la literatura, como el propio Prieto que en la página 115 del texto dice de él mismo: "Amaba intensamente el mar, Italia, los libros... y la soledad donde crece la compañía...".

No es mi propósito, en fin, desentrañar lo que nos narra la novela, sino solamente mostrar mi satisfacción y gozo por tener en las librerías un texto bien escrito, entretenido y ameno, lleno de amable ironía y humor, en suma, una obra que mueve al lector a ir en busca de esos buenos libros que nos esperan en los anaqueles de las bibliotecas y de las librerías.

